CAMPAÑA

EN

LAS COSTAS DE AREQUIPA;

TERMINADA

POR LA BATALLA DE MOQUEHUA

el 21 *de Enero de* 1823.

ESCRITA

POR UN OFICIAL DE ESTADO MAYOR.





IMPRENTA DEL EJERCITO.

ADVERTENCIA.

En la pajina 8 lin. 16 donde dice *de guerrillas:* lease: *en guerrilla.*

En la pajina 9 lin. 20 donde dice *Toráta* lease: *Tarata.*



BATALLAS

DE TORATA Y MOQUEHUA.

AÑO DE 1822.

Zarpó del Callao con destino á intermedios los dias 10, 15, y 17 de Octubre el ejército enemigo titulado *libertador del Sud* á las ordenes de don Rudesindo Alvarado, y compuesto de los rejimientos Lejion-Peruana y Rio de la Plata, y de los batallones numeros 4, 5, 11, 2, y los cuatro escuadrones de granaderos montados de los Andes con 10 piezas de artilleria de montaña. La marcha y proyectos de los enemigos estaban tan á la vista de nuestros jefes que en vitud de ordenes del Escmo. Sr. virey, y del 7 al 9 de Noviembre se movieron de Huancayo con destino al Cuzco los batallones primeros de Cantabria y del Infante don Carlos, los cuatro escuadrones de dragones de la Union y granaderos de la Guardia, y hasta el jeneral en jefe del ejército de Lima don José Canterac se puso tambien en marcha en la misma direccion.

El jeneral Valdés, que se hallaba de antemano en la provincia de Arequipa de comandante jeneral, tan luego como recibió la noticia de haber salido del Callao la espedicion enemiga, como no ignoraba los puertos de su desembarco situó el batallon de Jerona en Torata, el del Centro en Omate y la compañia de Zapadores con cinco escuadrones en el alto de la villa de Moquehua, que era toda la fuerza que tenia á su disposicion. Se comunicaron á todos los puntos de la costa las ordenes mas estrechas para alejar de la aprocsimacion del mar toda clase de ganado y bes-

tias, y aun se comisionaron jefes y oficiales que celáran el cumplimiento de estas prevenciones, que fueron obedecidas sin la menor escusa, esperando en esta actitud la aparicion del ejército *libertador*.

El 25 de Noviembre se recibieron noticias oficiales de que en Yquique se hallaba la fragata Protector (1) y en la caleta de Vitor la Macedonia ambas de la espedicion enemiga. Con este motivo se hizo un espreso al Escmo. Sr. virey acompañandole los partes del comandante militar de Tarapacá. Un oficial con 10 hombres marchó á recorrer las lomas de Ylo con el fin de retirar todas las bestias y ganados que aun ecsistiesen por aquella parte: y el jeneral Valdés reconoció personalmente la quebrada de Moquehua hasta la Rinconada.

El 26: avisó el comandante militar de Arica hallarse en Vitor las fragatas mencionadas y otro buque mas á fuera.

El 27: el capitan don Tiburcio Ortega ayudante de ordenes del jeneral Valdés fué destinado á Ylo de observacion.

El 28: el comandante militar de Arica dió parte de haber fondeado en aquel puerto ocho buques enemigos, que inmediatamente desembarcaron de 300 á 400 hombres, que se adelantaron hasta el astillero una legua de la poblacion al Norte, persiguiendo al destacamento que allí habia, el que se retiró á Chacalluta, y despues á las laderas. Se dió parte por estraordinario al Escmo. Sr. virey de este suceso, con cuio motivo se situaron en Quiquijana el primer batallon de Burgos, y en Vilque nueve leguas de Puno en direccion de la costa el de Partidarios.

El 1.º de Diciembre el comandante del tercer escuadron de dragones de la Union, encargado de observar las operaciones del enemigo que ocupaba la ciudad de Arica, remitió un desertor presentado en nuestros puestos abanzados, que no acertó á dar razon alguna de la fuerza de Alvarado y demas circunstancias, por su notable estupidez.

---

(1) La Prueba de la marina española entregada á los enemigos en Guayaquil el año 22.

El 2: el comandante del escuadron abanzado avisó de que los buques de la espedicion, se reunian diariamente en Arica.

El 3: el mismo comandante dió parte al comandante jeneral que, habiendo mandado al alferez don Mariano Pinto con cuatro soldados bien montados, á reconocer las inmediaciones de Arica, y habiendo cargado este bizarro oficial á varios infantes enemigos que se hallaban en las huertas robando, logró matar cuatro, y hacer siete prisioneros: y que el mismo oficial habia contado en el puerto diez y nuebe buques.

El 5: se supo que los enemigos continuaban su desembarco en Arica, habiendose reunido hasta 21 buques, y que ya tenian en tierra algunos caballos.

El 6: el comandante Puyol avisó que algunos enemigos habian desembarcado en el Morro y que tenia en su observacion 25 caballos: que el caudillo Alvarado habia llegado á Arica habiendo estado antes en Yquique, y embiado á Tarapacá el número 2 con el objeto de reclutar. Las compañias de granaderos del Centro y 2 º de Jerona ambas montadas marcharon à Sitana. El jeneral Valdés instruyó de todo al Escmo. Sr. virey, y S. E. en consecuencia ordenó lo conveniente al jeneral Olañeta, para que desde Tupiza marchara sobre Tarapacá, á fin de destruir la organizacion del citado número 2.

El 8: el jeneral Valdés con los escuadrones de Cazadores Montados, dragones de Arequipa y 3 º de granaderos de la Guardia con dos piezas de montaña marchó del alto de la villa de Moquehua á la Rinconada: se supo que los enemigos habian adelantado á la quebrada de Chacalluta, dos leguas al Norte de Arica, dos batallones y 50 caballos: y se incorporó á la division del señor Valdés el coronel don Andres Garcia Camba que venia desde Huancayo destinado á ella por el Escmo Sr. virey en calidad de jefe de E. M.

El 9: marchó el jeneral Valdés á Sitana con la division que le acompañaba: se recibió un pliego del jefe enemigo por un oficial parlamentario: su contenido se reducia á proponer canje de prisioneros, mas el objeto verdadero,

era reconocer nuestra situacion. Con este motivo nos instruia Alvarado de que tenia en su poder al subteniente Moya y seis soldados de Jerona, que se hallaban con el capitan Anaya, comandante militar de Tarapacá, antes que este cobarde se pasára á los enemigos. El oficial parlamentario fué despedido inmediatamente, contestando el jeneral Valdes que „*como la presente campaña debia de ser de corta duracion por sus circunstancias se trataria del canje que el señor Alvarado proponia despues de terminada.*"

El 10: llegó la division á Camiara en la quedrada de Sitana, y, reunidas las compañias de granaderos del Centro y 2ª de Jerona, continuó la marcha á las 8 de la noche con direccion á Sama, donde se hallaba el tercer escuadron de dragones de la Union.

El 11: el comandante de un destacamento de dragones que se hallaba en Tacna de observacion dió parte de que los enemigos tenian en Lluta un escuadron de ciento veinte plazas con 53 caballos y mulas, y los cuerpos rio de la Plata y Lejion-Peruana en la fuerza de 1515 hombres: que en Arica se hallaban los batallones numeros 4, 5, y 11, y un escuadron de Granaderos pie á tierra en 213 plazas, y que en el hospital tenian ya los enemigos desde su desembarco 220 enfermos.

El 12: el comandante jeneral con toda la tropa reunida en Sama marchó á Tacna, y campó en las inmediaciones del pueblo. Tacna dista de Arica 14 leguas de arenal: el objeto de este movimiento era imponer á los enemigos mas de cerca, y evitar que pudieran estenderse en pequeñas partidas, á fin de proporcionarse animales y ganado, sin lo cual era imposible que emprendiesen con ventaja ningun movimiento, y por este medio dar tiempo para que los cuerpos en marcha por el interior, tomasen una posicion conveniente á caer facilmente sobre cualquier punto atacado á alguna distancia del mar ó correrse por el mismo interior caso que los enemigos atravesaran la cordillera. Este designio se logró tan cumplidamente como veremos despues.

El 13: el capitan Ortega de observacion sobre Ylo dió parte de haber llegado al puerto un buque enemigo, que desembarcó diez y seis hombres, y que recojieron lue-

go algunas muy pocas bestias, que algun partidario suyo deberia tener ocultas en las inmediaciones. El capitan con solos dos soldados les mató dos caballos, y tomó seis, obligando á reembarcarse á los diez y seis hombres con lo que el buque abandonó el puerto.

El 16: recibió el comandante jeneral una carta de las inmediaciones de Arica, escrita por un Lorenzo de Tacna que se suponia partidario de la causa española; pero su contenido reducido á manifestar que los enemigos *tenian mucha fuerza: que otro ejército venia de las provincias del Rio de la Plata: otro salia de Lima con el rebelado Arenales: otro ocupaba á Trujillo con Bolívar: y en fin que de Chile se esperaban tambien refuerzos*, no dejó duda alguna de la perversa intencion con que escribia la que confirmó el conductor, que preso y obligado á confesar donde habia recibido la carta, de quien, y como, dijo: *que el espresado Lorenzo se la entregó en Chacalluta, advirtiendole que dijese la habia recibido en Churiña, que era el paraje de donde venia fechada.*

El 18: marchó la division de Tacna á Pachia en la misma quebrada, á fin de proporcionar forraje para los caballos y quitar á los enemigos este recurso, caso que ocuparan aquel valle, como debia suceder.

El 19: receloso el comandante jeneral de que los enemigos desenbarcaran alguna partida en la boca del rio de Yte con el objeto de apoderarse de la caballada de reserva establecida en Locumba, previno al oficial encargado de su custodia que en aquel caso se dirijiera con los caballos haciá las cabeceras de la Sierra.

El 22: en la orden del dia se dió á reconocer por jeneral en jefe del ejército de operaciones de esta parte del perú al mariscal de campo don José Canterác, segun ordenaba el Escmo. Sr. virey. En oficio tambien recivido del jeneral en jefe avisaba su arribo á Puno, á donde establecia su residencia hasta que los enemigos operaran. Se recibieron noticias de Arica por las que se anunciaba la prosima salida del coronel Miller para Tarapacá. La carta por la intempestiva fuga del portador no dejó duda de que era embiada por los rebeldes, bien conocidos en este modo de hacer la guerra, y asi no trepidó el comandante jeneral en per-

suadirse que la marcha de Miller caso de ser cierta, seria con direccion á los puertos de Ylo, Mollendo ó Quilca: en consecuencia previno lo conveniente en el distrito de su mando, y dio parte de todo al Sr. jeneral en jefe.

El 25: regresó la division á Sama por no haber forrajes en Pachia: y el tercer escuadron de dragones de la Union quedó en Calana encargado de la observacion de esta quebrada.

El 26: se previno al coronel Espartero primer jefe del batallon del Centro que con tres compañias montadas de su cuerpo se reuniera forzando marchas á la division en Sama, dejando el resto de su batallon con el de Jerona en Toráta.

El 29: los enemigos en algun número de infanteria y caballeria, que los partes hacian ascender á 1200 hombres, ocuparon á Tacna, y en consecuencia se replegó sobre Sama el escuadron que habia quedado en Calana.

El 30: se incorporó á la division en Sama el coronel Espartero con las tres compañias como se le habia ordenado.

El 31: la division reunida en la fuerza de 400 infantes montados, 400 caballos, y dos piezas de campaña salió de Sama á las cuatro de la tarde con direccion á Tacna, y con el fin de batir á los enemigos con tal que no fuesen mas de los 1200 que se decia, ó de no hacer un reconocimiento seguro de su fuerza, calidad, y demas circunstancias importantes. A esta fecha ya se hallaban reunidos en Puno los batallones primeros de Burgos y Cantabria, y los cuatro escuadrones de dragones de la Union, y granaderos de la Guardia; y en el Cuzco el primer batallon del Infante don Carlos, dispuesto tambien á marchar donde fuera necesario.

ENERO DE 1823.

El 1.° : los 400 infantes, 400 caballos y las dos piezas de campaña, que se hallaban en marcha sobre Tacna desde el dia anterior, ocuparon á Calana á las siete de la mañana, despues de haber reconocido el campo enemigo á las inmedia-

ciones y al Sud de aquel pueblo. Los enemigos amanecieron sobre las armas por haber sido instruidos con anticipacion de nuestro movimiento, y sin embargo las primeras disposiciones fueron facilitar su repliegue á Arica. La marcha que acababamos de hacer mas larga y cansada de lo que la distancia, y arenosos caminos ofrecen, á causa de haber perdido el guia el camino en la obscuridad al principio de la noche, nos obligaba en primera necesidad á procurar algun descanso á la tropa y algun forraje á los caballos y mulas, lo que ofrecia ventajosamente la ocupacion de Calana. Poco despues de nuestro arribo à este punto llegó á Tacna el coronel Martinez 2.° de Albarado con mas tropas, y á las diez del dia se movió sobre nuestro campo, distante del suyo dos leguas cortas. El jeneral Valdés, despues de impartir las ordenes convenientes acerca del lugar, y formacion que habia de guardar la tropa, esperó personalmente á reconocer la fuerza contraria, para cuia operacion proporcionaba ventajas el mismo terreno; luego que satisfizo su objeto, dió las disposiciones necesarias á que la division se replegara sobre Pachia. Los disidentes bien ciertos de nuestra fuerza, pues acababan de hacer prisionero al teniente coronel de Pardos de Arica don Martin Obiedo, que desde Sama se dirijia sobre Tacna con pliegos para el comandante jeneral [1] aceleraron la marcha cuanto su mala constitucion les permitió y cargaron sobre nuestras partidas abanzadas con caballeria, artilleria, è infanteriá; mas advirtiendo que solo 35 Cazadores montados les disputaban el terreno palmo á palmo, y que el resto de la division permaneciá inmoble en escalones, entonces se ocuparon de la reunion de sus fuerzas que no bajaban de 2000 hombres de todas armas, y no abanzaron un paso hasta que la lograron, y que un batallon y un escuadron tomaron el cerro que

[1] Este desgraciado llegó á dar vista al valle de Tacna á tiempo que Martinez marchaba sobre Calana, y creyendo que fuese la division del jeneral Valdés se entrego á los enemigos. El Sr. Martinez sin consideracion á los pliegos que conducia Obiedo, ni á que llebaba visible su insignia de teniente coronel lo hizo fusilar inmediatamente bajo el pretesto de espia, cosa que prueba muy bien hasta que grado es ignorante el tal Martinez de las practicas en la guerra,

por nuestra derecha se estendia desde Tacna hasta la Cordillera. Los enemigos adelantaron entonces sus colunas sobre nuestro frente, y empezaron á cañonear vivamente nuestra tropa, que sufrió con la serenidad que distingue à los valientes el fuego de artilleria, hasta que el comandante jeneral tubo por conveniente ponerse en ritirada. Apenas los rebeldes advirtieron nuestro movimiento se esforzaron en cañonearnos, y empezaron á abanzar con una griteria estraordinaria: nuestra artilleria contestó con muy pocos tiros; pero bien dirijidos á los suyos: nuestros escalones dieron frente, y los enemigos hicieron alto, observando despues el mayor silencio. La division continuó su retirada á Pachia, empleando el resto del dia en andar las dos leguas que median entre Calana, y aquel punto, y sin permitir al enemigo mas terreno que el que acaba de dejar. Los 35 Cazadores montados que cubrian la retaguardia de guerrillas se distinguieron estraordinariamente sin mas desgracia que la de dos caballos heridos, y uno muerto. La perdida de los contrarios debió de ser de alguna consideracion por el inmediato fuego que nuestras guerrillas hacian sobre sus colunas, á demas de un oficial à quien el capitan Blanco de Cazadores montados atravesó con su espada. [1] El jeneral Valdés tomó posicion en Pachia y los enemigos retrocedieron y camparon en Calana. Serian las nuebe de la noche cuando un puesto abanzado hizo dos ó tres tiros: esta era una señal demasiado insinuante de alarma, y asi fué que la tropa tomó las armas sin mas prevencion: la caballeria que en lineas habia dado pienso despues de encadenar, al ir á embridar sus caballos se espantaron estos en terminos que rompiendo la cadena corrian en todas direcciones sin ser posible contenerlos, á que contribuian los tiros que disparaban las carabinas que caian de las sillas: ultimamente rompieron por una quebrada opuesta al campo enemigo, y pudieron asi recojerse con perdida de muy pocos. Si los enemigos hubiesen percibido este desorden tenian ocasion de sacar de él la ventaja que no habian podido en toda

[1] Este oficial que tanto se distinguió en Calana, y á quien el Escmo. Sr. virey graduó de teniente coronel á nombre de S. M. se pasó despues á las filas de la rebolucion.

la tarde, no obstánte su superior número.

El 2: despues de reconocer à los disidentes situados en Calana, emprendió la division su marcha en direccion de Moquehua y Torata por los pueblos de las cabeceras, y fue á dormir á Pallagua: este camino era preferible á cualquiera otro aunque menos abierto: la division escaseaba de carne, y solo en esta direccion podia hallarla: su marcha contenia las numerosas poblaciones de indios que cubren el camino: protejia en flanco las quebradas de la costa: y facilitaba siempre la comunicacion con el jeneral en jefe y Escmo. Sr. virey, ademas de marchar la tropa por un pais ecsento de las penosas tercianas que en aquella estacion aflijen á los pueblos inmediatos al mar.

El 3: marchó la division á Tarata.

El 4: el alferez de dragones de la Union don Mariano Pinto con 10 soldados fué embiado de observacion á Coruca en la quebrada de Sama; y la division descansó.

El 5: la 2ª compañia de Jerona y la caballeria marcharon á Chaspaya: las cuatro compañias del Centro con su primer jefe coronel Espartero quedaron en Torata con el objeto de impedir á los enemigos que con pequeñas partidas sacàran recursos de aquella poblacion.

El 6: la tropa que acompañaba al comandante jeneral campó en los alfalfares inmediatos á Candarave.

El 7: se presentaron cinco dragones de la partida del alferez Pinto sin armas ni caballos por haber sido sorprendidos á las siete de la noche del dia anterior en Ylabaya por un destacamento de caballeria enemiga: aseguraron los dragones que el oficial con dos soldados heridos era prisionero, y que los enemigos se estendian por la costa hasta Locumba. Con este motivo el comandante jeneral se trasladó al Norte de Candarave, cubriendo la desembocadura de la quebrada de Huaniara que conduce á Ylabaya y Locumba, y previno al coronel Espartero que se trasladara á Candarave.

El 8: continuando el comandante jeneral la direccion primeramente indicada pernoctó en Camilaca. Se recivió un parte del coronel Ameller primer comandante de Jerona fechado en Moquehua, por el cual avisaba, que, noticioso de

que algunos destacamentos enemigos ocupaban á Locumba, habia marchado con 20 caballos y la compañia de granaderos de su batallon sobre aquel valle: que alcanzó en la cuesta que sale para Sama un escuadron en la fuerza de 100 hombres, al que logró batir tomandole siete sillas, seis sables, cuatro lanzas, cuatro carabinas, y cuatro hombres, ademas de haber rescatado tres de nuestros prisioneros, dos de ellos heridos en la sorpresa de Ylabaya, y 100 mulas y caballos, sin esperimentar por su parte desgracia alguna. Sabedor, de que las tropas enemigas ocupaban el valle de Sama en número, el coronel Ameller regresó sin demora sobre la villa de Moquehua. La ocupacion de Sama por los enemigos, y el interes que habian manifestado por adelantarse á Locumba, junto con las noticias que se tenian de que su plan era marchar por la costa á Moquehua, obligaron al comandante jeneral á prevenir al coronel Espartero que forzando las marchas se incorporara en Toráta lo mas pronto posible.

El 9: el comandante jeneral con la tropa que le acompañaba campó cerca de la Cordillera en las inmediaciones de Cerro-pelado.

El 10: campó la division en el alto de la villa de Moquehua, manteniendo el coronel Ameller, anticipadamente situadas, dos compañias en la Rinconada.

El 11: se recivió aviso de que en Locumba se hallaban 150 infantes y otros tantos caballos enemigos, y que el resto de sus tropas ocupaba á Samá, sin haber adelantado partida alguna en direccion de las cabeceras de la sierra.

El 12: llegó á Toráta el coronel Espartero con las cuatro compañias de su batallon que habian quedado en Torata y Candarabe: segun parte del brigadier Carratalá el aventurero Miller que habia desembarcado en Quilca con poca fuerza, abanzado hasta Siguas, é intimado á Arequipa, se reembarcó en la planchada de Ocoña: el objeto de Miller era llamar la atencion por aquella parte, ver si sublebaba el pais para cuio caso conducia armas sobrantes, y saquear á los hombres de caudal, que en concepto de los revolucionarios son siempre delincuentes. La marcha rapida que desde Puno verificó sobre Arequipa el jeneral Carratalá con el batallon de Partidarios y un escuadron

de la Guardia desbarató todos los proyectos de Miller, y afianzó la tranquilidad de Arequipa.

El 13: el coronel Ameller con tres compañias de Jerona montadas y 125 caballos de todos los cuerpos se puso en marcha sobre Locumba: apesar del mal estado de los caballos el comandante jeneral se proponia en este movimiento sorprender los 300 hombres que, segun se decia, ocupaban á Locumba, y caso que la sorpresa no fuese posible, el coronel Ameller debia internarse á la sierra á fin de obligar á los enemigos á reunirse todos en aquel valle, ó marchar sobre Moquehua en la persuasion de que el espresado coronel no se reuniria en algunos dias, logrando de este modo tambien alejar á los enemigos de sus buques, y dar lugar á que el jeneral Canterác situado en Puno, pudiera moverse con ventaja sobre ellos, que era todo el plan señalado por el Escmo. Sr. virey al comandante jeneral para sus operaciones.

El 14: con el objeto de protejer la retirada del coronel Ameller, si los enemigos le obligaban á replegarse por el camino de Moquehua, y hacer pasar al comandante jeneral cualquier aviso con la mayor rapidez. marchó el jefe de E. M. al Jaguay con una compañia de Jerona: á las nuebe de la noche regresó este jefe á la Rinconada sin haber podido adquirir noticia alguna del coronel Ameller, y á las dos de la mañana varió de campo receloso de un golpe de mano, y en conformidad de las ordenes que tenia del comandante jeneral. La falta de noticias del coronel Ameller. oficial de conocido merito, y que habia quedado con el jefe de la division en avisar de cualquiera ocurrencia, obligaba á sospechar que hubiese sufrido un rebes, no obstante la superior calidad de los 400 hombres que le acompañaban. Ademas un oficial de la compañia que fué al Jaguay, desde donde se le mandó adelantar con dos soldados montados hasta legua y media por el camino de Locumba, y que al ponerse el Sol se retirara sin necesidad de otra orden, sino ocurria nobedad, tampoco se reunió, y esta era una señal evidente de que los enemigos se movian en aquella direccion, y por consiguiente eran ya de necesidad las mas acertadas y mas seguras precauciones.

El 15: el comandante jeneral despues de haber mandado replegar la compañia que se hallaba en la Rinconada con el jefe de E. M. trasladó su campo á la izquierda del rio de Moquehua sobre el camino de Torata, en virtud de continuar sin noticias del coronel Ameller: se mandaron á Torata todos los caballos sobrantes, ganado y equipaje de la division: se recibieron oficios del jeneral en jefe su fecha en Puno en que anunciaba que se disponia á marchar sobre Torata, y que nada le parecia mas conveniente que llamar al enemigo en esa direccion por todos los medios posibles. A las cuatro de la tarde se recibió un propio del coronel Ameller por el que comunicaba que atacado en el valle de Locumba por todo el ejército de Alvarado fuerte de mas de 4000 hombres habia tomado la direccion de Candarave por Ylabaya y Huanuara: que habia sostenido un fuego vivisimo por mas de cinco horas sin embargo de la enorme diferencia de fuerzas, y que libre ya de enemigos haria los mayores esfuerzos para incorporarse sin demora en Torata, apesar del notable cansancio en que se hallaban hombres y caballos.

El 16: un oficial situado de observacion en la Rinconada avisó de que el ejercito enemigo habia empezado á ocupar aquel punto á las diez de la mañana con mucha fuerza. El capitan Enriquez de granaderos de la Guardia, que a la vista y á retaguardia del ejercito de Alvarado en Locumba, se ofreció al coronel Ameller para traer noticias al comandante jeneral, ofició desde Ylo, cuia direccion fué obligado á tomar perseguido por varias partidas en mas de diez leguas; decia: *que todas las tropas enemigas marchaban sobre Moquehua*, de lo que habia instruido tambien al oficial destacado en Ylo: la observacion de la Rinconada, y el oficial que desde el dia catorce no se habia reunido por haber sido cortado por los enemigos, se incorporaron sin desgracia alguna. El resto del batallon de Jerona y el del Centro que se hallaban en Torata vinieron á Samegua que era el punto que ocupaba el jeneral Valdés.

El 17: las partidas abanzadas dieron parte á las diez del dia de que los enemigos se hallaban en movimiento sobre Moquehua, en cuias inmediaciones y al ponerse el Sol,

ocuparon el punto del Portillo, adelantando sus guerrillas hasta las primeras casas del pueblo sostenidas por un batallon y un escuadron. El comandante jeneral despues de haberlos reconocido detenidamente dispuso que la division permaneciera en las inmediaciones de la villa, ocupando nuestras guerrillas las primeras casas de Moquehua por el lado opuesto á los enemigos sostenidas por una compañia de Jerona y los escuadrones 3.° de dragones de la Union y Cazadores Montados. Alvarado sin embargo de la superioridad en numero de sus fuerzas no tubo por conveniente dar un paso sobre nuestra posicion Despues de anochecido emprendimos la retirada á Torata en los terminos que espresa el parte del comandante jeneral de este dia. Tambien se recibió el del coronel Ameller sobre lo ácaecido en Locumba. Veanse uno y otro para juzgar del verdadero merito de estas importantes y atrevidas operaciones. El coronel Ameller con la tropa que le acompañaba quedó reunido este dia en Torata.

El 18: campó la division desde Yacargo á los altos de Baldivia, en donde se mandaron reunir todas las bestias sobrantes, equipajes, ganado y enfermos: se recibieron noticias oficiales del jeneral en jefe que se hallaba en marcha sobre Torata, á donde pensaba llegar el dia siguiente, y la tropa que conducia lo verificaria del 20 al 21. Los enemigos que pasaron la noche al otro lado del Portillo sobre el camino que habian traido prolongandose por su izquierda hasta el rio para proporcionarse forrajes y agua, atravesaron la villa de Moquehua de gran-parada, y camparon en Samegua, y en el mismo parage que nosotros habiamos ocupado el dia anterior.

El 19: los puestos abanzados sobre los altos que dominan á Samegua dieron parte de que los enemigos habian empezado con el dia su movimiento en direccion de Torata: el batallon del Centro y las cinco compañias de Jerona que se hallaban en Yacango, tomaron posicion: el comandante jeneral previno cuanto juzgó oportuno para continuar el repliegue por el camino de Puno, y marchó de Yaba á Yacango á fin de reconocer si los enemigos se movian con toda su fuerza ó no: á las nuebe de la mañana ya los disiden-

tes se hallaban al frente de nuestra infanteria, y á las nuebe y media habia principiado el fuego por ambas partes con bastante calor. El jeneral Valdés asi que reconoció la fuerza enemiga, y conforme con el plan de operaciones que seguia empezó á retirarse, decidido no obstante á aprovechar las ventajosas posiciones que ofrecia el camino, y hacer ver á los desleales como las tropas españolas las sabian defender. Los enemigos, apesar de su estraordinaria superioridad numerica, no abanzaban mas terreno que el que nuestra infanteria abandonaba cuando convenia, y se le mandaba: en esta situacion recibese un parte de la abanzada observadora de lo mas elevado del alto de Valdibia, punto de nuestra retirada, en el que se aseguraba que una coluna enemiga iba á ocupar aquella altura Este incidente en un terreno sumamente quebrado, y sobre el camino que teniamos decidido interes en cubrir para no perder la comunicacion con el jeneral en jefe, obligó al jeneral Valdés á acelerar su repliegue en aquella direccion, ordenando al jefe de E. M. coronel don Andres Garcia Camba que con las tres compañias de Jerona, que se hallaban en Zabaya, y la caballeria marchase inmediatamente á ocupar el alto de Valdivia, que se suponia en poder de los enemigos, que debian ser desalojados á toda costa: este encargo fué desempeñado con toda la dilijencia que las circunstancias demandaban; y á las doce del dia el jefe de E. M. se incorporó en Zabaya con el comandante jeneral, asegurandole que no habia la menor novedad por aquella parte, y que sin embargo habia dejado 25 caballos en el alto. El jeneral Valdés que hasta recibir este aviso habia, como se ha dicho, acelerado la retirada, cosa que dió á los enemigos una arrogancia terrible, se propuso de nuebo seguir su primera idea; ademas cierto de que el jeneral en jefe debia llegar el mismo dia, y que las tropas que le acompañaban estaban á dos jornadas, no trep dó defender el terreno con mas empeño, seguro de que en aquella situacion no hacia variar la suerte de la campaña ni un rebes de fortuna por nuestra parte.

Los enemigos estendieron la Lejion-Peruana, el rejimiento Rio de la Plata, y los batallones números 4 y 11 desde Zabaya á Ylabaya: el núm. 5 lo situaron en reserva

jeneral con dos piezas de artilleria, y mas á retaguardia sobre el camino de Toràta la caballeria: por ambas partes y con la diferencia que de la diferencia de fuerzas se deduce, se rompió un fuego tan horroroso como mortifero que duró hasta las tres y media ó cuatro de la tarde sin mas resultado que haber adelantado muy poco los enemigos su izquierda: una mitad de Cazadores montados que recivió la orden de cargar, lo verificó con tanto denuedo que sin embargo de no poder concluir la carga por la mala calidad del terreno contubo infinito la marcha de los contrarios. A esta sazon se presentó en el campo de batalla el mariscal de campo don José Canterác jeneral en jefe con un oficial de E. M. y uno de sus ayudantes de campo: conferencia con el comandante jeneral que le instruye de nuestra situacion y la de los enemigos: nota con satisfaccion el placer con que la division lo recibe, á caso por que aquel era el momento en que mas pruebas podrian dar sus individuos de su valor y entusiasmo por la españa: conoce que nuestra bizarra tropa despreciaba la superioridad numerica de sus contrarios, á cuios batallones contenián algunas de nuestras compañias: da sus ordenes para continuar la defensa de la posicion: advierte debilidad y falta de arte en los enemigos: ordena sobre ellos un ataque jeneral, que nuestros soldados ejecutaron con una intrepidez imponderable; y los revolucionarios fueron seguidamente batidos, arrollados, y desalojados de todas sus posiciones hasta donde permitió el dia, dejando el campo sembrado de cadaberes y heridos: serian las seis y media de la tarde cuando cesó la persecucion y el fuego, y los enemigos asi que anocheció continuaron retirandose sobre Moquehua, habiendo perdido mas de 700 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contando en los primeros un escesivo número de oficiales, mucho armamento y municiones, y una cureña completa. Nuestra perdida fué de 230 hombres, 60 muertos y los demas heridos, y algunos caballos. El comportamiento de los batallones de Jerona y Centro, y los escuadrones de Cazadores montados y dragones de Arequipa que entraron en accion, escede los limites de toda ponderacion. El jeneral Valdés perdió dos caballos de los que montaba, reciviendo de uno de ellos al caer mor-

talmente herido, un fuerte golpe: en fin no ha habido individuo alguno, que no se esmerase en dar pruebas de que la causa española era suia propia.

Despues de anochecer nos retiramos tambien al alto de Valdivia donde se hallaba el hospital de sangre, y pasamos la noche. (*Veanse los partes oficiales del jeneral Valdés, y jeneral en jefe.*)

El 20: á las ocho de la mañana la retaguardia enemiga continuaba su retirada á Moquehua: á las tres de la tarde marchó el jeneral Valdés á Yacango con los batallones de Jerona y Centro y dos piezas de artilleria: recojió alli algunos papeles y los sellos del E. M. enemigo, que lleno de pavura habia dejado olvidados en las casas: á las seis y media de la tarde se incorporaron en el alto de Valdivia los batallones primeros de Cantabria y Burgos, dos escuadrones de dragones de la Union y uno de la Guardia y dos piezas de artilleria con el jeneral Monet. En la orden del dia, y por disposicion del jeneral en jefe se dió á reconocer por jefe de E. M. J. interino al coronel don Andres Garcia Camba, que desempeñaba el particular de la division del jeneral Valdés.

El 21: á las tres de la mañana el coronel jefe de E. M. con el tercer escuadron de dragones de la Union marchó á Yacango á reunirse con el jeneral Valdés: al amanecer el jeneral en jefe con toda la caballeria, dos piezas de artilleria y los batallones de Cantabria y Burgos se puso en marcha en direccion de Moquehua, tomando la vanguardia el jeneral Valdés con la tropa que se hallaba en Yacango. A las ocho de la mañana descubrimos el valle de Moquehua, y los enemigos situados en Samegua, que tomaron luego posicion en los altos inmediatos á la villa, llamados del *Huyco ó Chenchen:* el jeneral en jefe con todas las precauciones debidas marchó hasta formar en colunas en Samegua y en el paraje que los enemigos venian de dejar, distante de su posicion un cuarto de legua, y á su vista. El jeneral Canterac, acompañado del jeneral Valdés, algunos ayudantes y oficiales de E. M. reconoció la terrible posicion que ocupaba el ejército *llamado libertador:* por su frente la dividian de nosotros dos ordenes de barrancos, el último y sobre

el cual se hallaban los enemigos de muy dificil acceso, é imposible de doblar por nuestro flanco derecho, á causa de las tapias de las huertas y viñas inmediatas á la villa, y de los callejones que conducen á la poblacion: por nuestro flanco izquierdo se estendia una cadena de cerros, que, aunque ofrecia mucha dificultad en su paso, se comunicaban con la posicion enemiga, como á la distancia de un cuarto de legua, y se corrian hasta su misma linea descendiendo. Inmediatamente marchó en esta direccion el jeneral Valdés con los batallones de Jerona y Centro, y el tercer escuadron de dragones de la Union: los enemigos no creyeron practicable aquel paso, por lo que tardaron en curarse de el y aunque luego destacaron un batallon á defenderlo, fué cuando ya el jeneral Valdés con la valiente tropa que le acompañaba se habia posesionado de los cerros al otro lado de los barrancos. El batallon enemigo intentó hacer alguna resistencia; pero tardó muy pocos minutos en ser arrollado con bastante perdida.

El jeneral en jefe hizo adelantar de frente los batallones de Cantabria y Burgos dirijidos por el jeneral Monet, y el resto de la caballeria, formando ambas armas cuatro colunas paralelas, sostenidas por nuestra artilleria en posicion: los enemigos que tenian la suya ventajosamente colocada cañonearon nuestras colunas con mucha viveza y buen tino; pero solo lograron matarnos algunos caballos interin no usaron de su metralla. Serian las once y media cuando los altos del Huayco fueron atacados en todo su frente y flanco derecho: nuestros soldados apesar del acierto de la artilleria enemiga, cruzaron los barrancos con una prontitud y orden admirables: el primer escuadron de la Guardia fué el primero que ocupó la posicion enemiga haciendo alarde de un valor digno de eterna memoria: su comandante don Manuel Fernandez fué en este acto herido de muerte: este oficial era acreedor por sus singulares virtudes militares á haber sobrevivido á un dia tan glorioso para las armas españolas: la tropa que conducia el jeneral Valdés marchó en coluna cerrada sobre el flanco derecho de los enemigos à tiempo que el jeneral en jefe atacaba todo su frente: ambos ataques se ejecutaron con tanta bra-

bura y oportunidad que á la una del dia el campo era nuestro con cañones, armamento, banderas, cajas de guerra, municiones, mas de mil prisioneros, porcion de heridos, y hacinados los cadaveres sobre el terreno en que fueron los enemigos destruidos con tanta violencia que no tubieron lugar para desplegar sus columnas, ni para retirarlas, operacion de que acaso tampoco eran capaces á la vista de soldados vencedores. La dispersion en que desde este instante se pusieron los rebeldes es inesplicable: su caballeria, que en algun orden marchaba sobre la Rinconada, fué perseguida, y acuchillada por la nuestra en mas de cinco leguas, y en tanto permitió el dia y el cansancio de nuestros caballos, que algunos acababan de hacer una marcha de mas de 250 leguas por penosos caminos, y en la estacion mas incomoda para viajar por el interior.

Los enemigos, que despavoridos huian, tirando armas y fornituras, se dirijian á Ylo donde tenian sus buques; sin embargo de esto, y de que no era de manera alguna posible continuar su persecucion despues de anochecido, tanto por el mal estado de los caballos, como por el en que se hallaban los infantes sin comer en todo el dia y con terribles arenales en las veinte leguas que faltaban a aquel puerto, han logrado salvarse muy pocos, y sin armamento alguno. La conducta de nuestras tropas ha sido admirable: a su intrepidez y buena direccion se debe el que, el ejército que se titulaba *libertador del Sud* haya dejado de pecsistir en poco mas de una ora de combate. Nuestra perdida ha sido considerable si se atiende á que fueron muertos en el campo cinco valientes oficiales, y algunos heridos; pero en tropa ha sido muy inferior á la de Toráta el diez y nuebe. (*Vease el parte oficial sobre esta batalla.*)

El 22: se embiaron partidas de infanteria y caballeria en todas direcciones á recojer dispersos y armamento, que regresaron con porcion de unos y otro, hallados en las viñas y cañaberales del valle. Este dia amaneció en la Rinconada el coronel Somocurcio con cuatro compañias de su batallon [Partidarios] que llegaron á Toráta el 21: el primer batallon del primer rejimiento campó en el alto de la villa de Moquegua: estas tropas llegaron despues de concluida la batalla.

por lo que jefes, oficiales y soldados espresaban del modo mas sincero el sentimiento que les cabia por no haber podido llegar á tiempo de partir con sus compañeros los peligros y las glorias: sin embargo las estraordinarias marchas que estos cuerpos han practicado para reunirse lo mas pronto posible en Toráta hacen tanto el elojio de los jefes que las dirijian como de la tropa que las ejecutaba. El jeneral Valdés con los batallones Partidarios y Jerona, y los escuadrones de Cazadores montados, dragones de Arequipa, primero y tercero de la Guardia marchó á las cinco de la tarde en direccion de Ylo: el objeto de este movimiento era impedir el reembarque de algunos dispersos que pudieran dirijirse al puerto en solicitud de buques, y al mismo tiempo no permitir que partida alguna viniese de á bordo à tierra. Este dia se recojieron tambien dispersos y armamento.

El 24: el primer batallon del primer rejimiento marchó á la Rinconada: el jeneral Valdés llegó á Ylo: se hizo un parlamento al enemigo proponiendo canje de oficiales prisioneros interesandose el jeneral en jefe por los dos Pinto y Moya que habiamos perdido en esta campaña: y se recivieron pliegos de los cabildos de Tacna y Arequipa felicitando los triunfos de nuestras armas.

El 25: el jeneral Valdés regresó á la Rinconada, y pago de Omo, dejando al coronel Somocurcio en Ylo y en observacion de los buques enemigos: se recojieron varios dispersos, muchos de ellos presentados ostigados del hambre: el jefe enemigo contestó que solo podia verificar el canje de Pinto por que lo tenia á bordo: que á Moya lo habia remitido á Lima. Los cabildos de Sama, y Locumba felicitaron oficialmente por nuestra victoria, y aseguraban la total tranquilidad de aquellos valles.

El 26: los prisioneros utiles para el servicio se repartieron á los cuerpos, y los de color negro se destinaron al batallon de Arequipa: se supo que los buques que aun habia en Arica habian llegado á Ylo conduciendo enfermos: se recivió un pliego de Candarabe en que el cura y pueblo felicitaban al jeneral por la conclusion de nuestra campaña, y avisaban que por aquellas inmediaciones habian pasado

partidas de dispersos sin armas en direccion de la Cordillera: se verificó el canje del alferez Pinto: se mandó al primer batallon del primer rejimiento que marchara sobre Tacna; y se previno á Cantabria y Burgos que se dispusieran à regresar á Puno.

El 27: emprendieron la marcha indicada los batallones de Cantabria y Burgos.

El 28: el coronel Garcia Camba jefe de E. M. marchó á Ylo con 50 caballos: salieron para el Cuzco con los partes circunstanciados un ayudante de campo del jeneral en jefe, y un oficial de E. M: los enemigos cañonearon con un buque una partida nuestra que ocupaba las casas de Ylo: viendo que sus esfuerzos eran infructuosos, embiaron un parlamento pidiendo por favor que se les dejase tomar algunos barriles de agua: el coronel Somocurcio que recibió el parlamento, concedió el permiso que se solicitaba á condicion de que los buques enemigos fondeados en el puerto se habian de hacer á la vela en seguida, como lo ejecutaron todos tomando el rumbo al Norte, menos Alvarado que segun noticias se dirijió á Yquique.

El 29: el jeneral en jefe, y dragones de la Union emprendieron su regreso á Puno, y los dos escuadrones de la Guardia con dos piezas de artillería marcharon á Arequipa. El coronel Garcia Camba llegó al amanecer á Ylo donde solo se hallaban tres buques mercantes ingleses, de los cuales el uno se hizo á la vela á las diez: los capitanes de los otros dos vinieron á tierra en solicitud de ocho barriles de agua, que necesitaban, y que se les concedieron con la condicion de marcharse al dia siguiente, respecto á que embarazaban nuestras operaciones, aun cuando cumpliesen fielmente la neutralidad entablada. Por estos capitanes, y por un paisano, que por adicto á la causa española, fué preso en Tacna y conducido á bordo, y al que habian ausiliado los ingleses, supimos que no pasaban de mil hombres, los que los enemigos habian reunido, inclusos los enfermos que trajeron de Arica, y que solo 40 fusiles habian salvado los dispersos, que llegaron al puerto: que no tenian botiquines, ni facultativos para curar los heridos y enfermos que habian: y que carecian de viveres, leña y agua, en tan-

to estremo, que si la navegacion al Norte no fuera tan fácil, pronta, y segura no les quedaba mas arbitrio que entregarse

El 30: Partidarios y los cincuenta caballos que acompañaban al jefe de E. M. regresaron á la Rinconada con noventa y cuatro prisioneros de los enemigos dispersados el 21.

El 31: campó en el alto de la valla de Moquehua la tropa que el dia anterior durmió en la Rinconada.

De todo lo dicho se deduce que la campaña del *ejército unido libertador del Sud* compuesto de *viejos guerreros á quienes agobiaba el peso de tantos laureles*, (1) y mandado por el *honorable señor* don Rudesindo Alvarado con otros varios *honorables*, principió rigurosamente hablando el 1º de Enero de 1823 en Calana, y concluyó definitivamente el 21 del mismo mes en las inmediaciones de Moquehua. Es una verdad que la actividad del jeneral Valdés, y sus acertadas disposiciones para llenar el plan de operaciones, que el Escmo. Sr. virey habia fijado, y reencargaba continuamente el señor jeneral en jefe, como único conveniente, de que resultó la costa en estado de no poder ausiliar con cosa alguna al que desembarcára hostilmente, ha sido el primer escollo contra que se estrelló el ejército *irresistible* de Alvarado, y por esta razon en mas de un mes no ha podido emprender movimiento alguno. La costa habia quedado sin una cabeza de ganado de ninguna especie, y sin mas caballeria que algunos muy pocos burros: presentaba en este estado un aspecto verdaderamente melancolico: sus habitantes se resintieron de las providencias del gobierno hasta el punto de tenerlas por injustas; pero el jeneral Valdés empleando la enerjia necesaria, y alejando de sus medidas aquel terrorismo que degrada á los pueblos cultos, y ofende el verdadero espiritu del cristianismo, ha obligado al cumplimiento de lo que el gobierno ordenaba, y despues los mismos habitantes han tenido ocasion de conocer la importancia

---

[1] Boletin del ejército unido libertador del Sud del 11 de Diciembre de 1822 en Arica.

de unas disposiciones que habian graduado de violentas.

No es muy facil una campaña igual á las circunstancias de esta, y que en tan pocos dias produzca resultados tan felices: en ella hasta el dia 19 ha desplegado el jeneral Valdés una porcion de conocimientos que marcan evidentemente el jenio militar que lo anima; y su division ha dado en cada paso una prueba inequivoca de lo que valen las tropas españolas bien mandadas.

Los enemigos abanzaron hasta Toráta con la arrogancia propia del ignorante: en parte alguna de su transito dejaron de asegurar *que no habia fuerzas capaces de resistirlos:* ademas contaban con que los pueblos del interior se sublebaran, y con que nuestras tropas se unieran á sus filas, vulgarizando vilmente la especie de que habian seguridad de algunos jefes, y oficiales de los cuerpos. Esta clase de intrigas nos era ya bien conocida, y merecia todo el desprecio de nuestros jenerales: la confianza que inspiran nuestros jefes y oficiales en el dia, no daba lugar á la menor sombra del recelo, los *viles y cobardes* ya anteriormente nos habian abandonado, creyendo desesperada nuestra suerte, y en ello nos hicieron un favor que ellos mismos desconocen: el aliento de que están animados nuestros oficiales y jefes bien lo esplicaron los de Partidarios y primer batallon del primer rejimiento, cuio sentimiento por no haber podido llegar á tiempo de tomar parte en los triunfos del 19 y 21 era tan sincero, como dificil de esplicar. En Toráta retirandose mortalmente herido el bizarro teniente coronel mayor de Cazadores montados don Feliciano Asin de Gamara dijo al jefe del tercer escuadron de dragones de la Union que marchaba á la linea estas memorables palabras,, *Puyol valor: yo estoy mal herido.*"

Los pueblos han aprendido ya que en las convulsiones está su verdadera desgracia, y los que han visto *el ejército libertador*, apesar de componerse de un número nuebo para ellos, no manifestaron quedar satisfechos, y solo algunos muy pocos habitantes adictos á la revolucion *por lo mucho que podian ganar, y no podian perder* preconizaban lo *irresistible* de la fuerza que conducia Albarado: recibe esta un contraste en Toráta: es del todo aniquilada en Moquehua: y los

pueblos se apresuran á dar pruebas de la parte que to- maban en las glorias de las armas españolas, por las que se vian libres de un yugo que en pocos dias, se les habia he- cho insoportable.

Los enemigos han cometido una multitud de desati- nos militares en esta campaña, que seria largo referir, y acaso no oportuno; pero puesto que han ayudado de un modo vi- sible á su destruccion basta por aora confesar esta verdad, dejando á la historia de estos acontecimientos la juiciosa critica que merecen. Derrotados, y perseguidos los revolu- cionarios el jeneral en jefe ha emprendido sin demora el regreso á Huancayo con los cuerpos que le acompañaron desde este punto, y ademas el primer batallon de Burgos y el tercer escuadron de dragones de la Union, apesar de la estacion fuerte aun para viajar en el interior por la abun- dancia de llubias: el merito que la tropa contrahe en estas marchas es digno de consideracion; pero muy señaladamen- te el de los jefes y oficiales, atendidas las circunstancis que constituyen nuestros cuerpos, compuestos casi en su totali- dad de hombres los mas propensos del mundo á desertarse.

Es tambien de advertir que cuando el jeneral en jefe se movió de Huancayo con tropas para cubrir el interi- or, algunos malvados estendieron maliciosamente la especie de que los enemigos que mandaba el rebelde Arenales, ocu- paban las provincias de Tarma, Huancavelica, y Huamanga, respecto á que en el valle de Jauja, *decian*, apenas quedaban tropas; pero estos charlatanes ignoraban que guarnecian y cubrian dichas provincias cinco batallones, y cuatro escua- drones con suficiente artilleria, y que quedaba encargado del mando de estas tropas el jeneral Loriga, que no obstante las incomodidades que le causaron las montoneras enemigas, no solo conservó todo el terreno que ocupabamos, sino que logró batirlas en todas ocasiones con ventaja. Arenales con muy poca tropa y titulandose jeneral del ejercito del centro marchó en efecto de Lima á Lurin; pero ni se movió de allí ni tenia fuerzas suficientes para buscar al señor Loriga sin ser batido.

Por ultimo cuanto queda relacionado es de publica notoriedad, y esta satisfaccion me ha animado á la publica-

cion de esta gloriosa campaña: quisiera haber espresiones sublimes para encarecer su merito; pero los resultados son los mejores elojios que se pueden ofrecer asi á los jenerales que la dirijieron como á los jefes, oficiales y tropa que la ejecutaron, y esta clase de elojios es de aquellos que imponen silencio á los mordaces, y no les dejan el menor arbitrio para ejercer la maledicencia. ¡El cielo quiera mostrarse siempre tan propicio con las armas españolas como en Torata y Moquehua!

APENDICE

Concluida la relacion de esta campaña se recibió parte oficial del jeneral Olañeta, que en virtud de ordenes del Escmo. Sr, virey se habia movido sobre Tarapacá: *dice:* que el 13 de Febrero alcanzó el núm. 2 en Yquique donde se habian reunido tambien algunos dispersos del 21 de Enero con toda la caballada que pudieron salvar de Moquehua: el jeneral los batió completamente, tomandoles todos los caballos y mulas, mas de 100 soldados prisioneros, ademas de 10 oficiales, y de un considerable numero de muertos, con lo que no solo quedó libre el partido de Tarapacá, sino que los cuatro buques fondeados en Yquique, se hicieron á la vela con direccion á Lima. Se supo tambien que de los buques que habian recojido dispersos en Ylo se perdieron sobre la costa de Pisco la fragata Trujillana y otro: es de creer que tantas desgracias seguidas, y de tanta consideracion abran los ojos á los pueblos revolucionados, y reflecsionen que sola la mano del hombre no parece bastante instrumento para un encadenamiento de sucesos tan remarcables: ellos deben consultar su bien-estar: y en este caso nos prometemos que su decision economizará una porcion de sangre preciosa, que el Perú necesita para su prosperidad.

